



Moche by Arturo JIMENEZ BORJA; Hildebrando Castro Pozo

Review by: Emilia ROMERO

Boletín Bibliográfico de Antropología Americana (1937-1948), Vol. 2, No. 4 (OCTUBRE A DICIEMBRE, 1938), pp. 124-125

Published by: [Pan American Institute of Geography and History](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/40977273>

Accessed: 23/06/2014 08:24

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



Pan American Institute of Geography and History is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana (1937-1948)*.

<http://www.jstor.org>

libro, claramente definidas. Si el ejemplo del señor Coni pudiera ser imitado en México, ya tendríamos algo peculiar en el estudio del ranchero. Merece aplausos su hermosa contribución.

R. H. V.

JIMENEZ BORJA, Arturo.—Moche. Lima, 1938. Editorial Lumen, pág. S. N. (120), numerosas ilustraciones. 25.8 x 20.5 cm. (Con prólogo de Hildebrando Castro Pozo).

Magnífica creación la de Arturo Jiménez Borja. Nos ofrece en este nuevo libro una visión de la costa norte peruana, aprovechando con acierto el rico veneno del folklore local y las representaciones de la cerámica Muchik. Consta el libro, que más puede llamarse un álbum, de diecisiete interpretaciones de diferentes temas, profusamente ilustrados con fotografías y dibujos ejecutados por el mismo autor. En glorioso desfile aparecen ante nuestros ojos los guerreros de otros tiempos, los bailarines, los músicos, las mujeres, los vestidos y las costumbres. Los caracoles y las aves, los camarones, peces y lagartijas plasmados en la arcilla, adquieren nueva vida y el autor nos explica cómo pudo el artista precolombino transformar en monstruos apenas reconocibles, la figura de estos inocentes animales: Es que “la rica imaginación de este pueblo prende en llamaradas”.

Intercalados entre la fauna y personajes de antaño, los cholos mocheros que hoy habitan la región se hacen presentes. Sabemos que pescan y son pequeños agricultores. Que cultivan los mismos vegetales que sus antepasados y son amigos de beber chicha, acogedores y fraternales. Aprendemos la manera de fabricar un “caballito de totora” que para el pescador de hoy tiene igual importancia que para el indio de hace cuatrocientos años. Y también se nos dice que el mar al atardecer se cubre con cientos de estas ligeras embarcaciones, portadoras del sustento, mientras por otro lado, el río nacido en la cordillera “baja cantando hasta morir en el mar”.

Jiménez Borja nos revela en estas breves páginas las bellezas que pueden alcanzarse con la debida interpretación de lo vernáculo y el vínculo indestructible que en nuestro país existe entre el pasado y el presente. Ultimamente se nota en algunos de nuestros historiadores, la tendencia a no dar importancia, en la historia del Perú, sino a partir de la Conquista por los españoles, y, con el pretexto de la carencia de fuentes escritas, relegar a la prehistoria todo lo anterior a aquella época y suprimir su enseñanza entre los niños. Error muy grande es éste, en nuestra modesta opinión, pues si debemos mucho a nuestro abuelo hispánico, no es menos importante la herencia recibida del ancestro indígena. Por este motivo, deberíamos más bien inculcar en todos los peruanos, desde pequeños, el amor y la curiosidad por la investigación de estas dos fuerzas antagónicas que por igual han contribuido a la formación de nuestra nacionalidad. Si las fuentes de nuestra Historia Precolombina son poco claras, es una

razón más para ahondar su estudio y tratar de penetrar su misterio por medio de la Arqueología, la Etnología y la Lingüística.

Por eso tiene mayor valor, si se quiere, el libro de Jiménez Borja. Su obra es una refutación a la nefasta tendencia que nos hace mirar hacia otros mundos, teniendo en torno nuestro una valiosa riqueza por disfrutar.

En el prólogo, Hildebrando Castro Pozo pone de relieve la importancia que para la historia de los pueblos antiguos tiene el estudio de las artes plásticas y de la cerámica y cómo esta última puede servir de guía para comprender la evolución de los sentimientos de quienes la moldearon.

Emilia ROMERO.

CANTO KECHWA, por José María Arguedas.—Lima, 1938. Compañía de Impresiones y Publicidad. 65 págs. 16.5 x 12.7 cm.

José María Arguedas, que ya nos dió en 1935 la interesante trilogía de cuentos titulada "Agua", publica en este folleto veintiún canciones quechuas, traducidas por él al castellano.

Es una valiosa contribución al estudio del folklore indígena y celebramos la aparición de esta obrita que prueba una vez más el profundo sentimiento lírico del indio. Ya desde 1907 Adolfo Vienrich en "Azucenas quechuas" comenzó a valorizar el gran sentido poético que posee la raza autóctona. Posteriormente los d'Harcourt en "La musique des Incas et ses survivances" también nos dieron a conocer bellísimos trozos literarios. Esta vez Arguedas ha tomado sobre sí la noble tarea de recoger de las propias bocas de los artistas serranos las poesías que vertidas al castellano nos ofrece en estas páginas.

La parte poética va precedida de un "ensayo sobre la capacidad de creación artística del pueblo indio y mestizo", páginas en que exalta con calor aquella capacidad. A quienes sostienen la inferioridad artística del indio les responde: "Yo puedo probar lo contrario: en la sierra del Perú la mayor parte del pueblo indígena vive en constante producción de arte: arte popular, en música, cerámica, en tejidos... Y esta producción influye profundamente en la modelación del espíritu de los mestizos y de los mismos terratenientes".

Por más que algunos pretenden que se sobre-valoriza la producción literaria indígena y que nunca podrá compararse con el folklore de otras naciones europeas, creemos que es obra realmente patriótica ésta en que se ha empeñado un núcleo de escritores y artistas, pues lo peruano está muy por encima del hispanismo o del indigenismo. Sólo tratando de conciliar ambas tendencias se podrá formar la verdadera conciencia nacional, y para esto es menester, ante todo, conocer debidamente los valores que poseemos. En seguida vendrá la selección y la comparación.

Además, las páginas de este folleto tienen el mérito incontrastable de la sinceridad, porque José María Arguedas es un convencido del credo que sostiene.

Emilia ROMERO.